

Tendencias en la producción agropecuaria latinoamericana*

Martha Landa Mariscal
Andrés Solari Vicente

Pensar en el sector agropecuario latinoamericano es pensar en la crisis de nuestras economías. Son contados los países que pueden enorgullecerse de tener este sector sin problemas graves. En general, las fuerzas mercantiles que operan a nivel mundial obstaculizan todo mecanismo estatal de regulación, propiciando graves alteraciones en la estructura productiva agropecuaria y afectando negativamente tanto el consumo interno como el comercio exterior. Esta situación se ha visto acentuada por el hecho de que durante mucho tiempo, se consideró a las empresas agentes marginales en la generación del desarrollo agropecuario. La combinación de ambos factores han hecho del sector agropecuario un elemento no funcional al desarrollo económico integral y equitativo.

El objetivo de este trabajo es visualizar en perspectiva las tendencias en la producción agropecuaria latinoamericana en las cuatro últimas décadas y su ubicación en la división continental del trabajo. Igualmente interesan, el carácter de la intervención del Estado y el comportamiento de las empresas en esta actividad. Conscientes de las grandes diferencias existentes en la región latinoamericana, hemos optado por centrar nuestra atención en el caso mexicano como recurso ilustrativo.

Escuela de Economía,
UMSNH

* El presente artículo es parte introductorio del trabajo de investigación "Empresas y desarrollo en Michoacán" patrocinado por la CIG de UMSNH.

América Latina y la división Internacional del trabajo

El cultivo de alimentos básicos continúa siendo materia de gran preocupación en Latinoamérica. El proceso de modernización impulsado desde la década de los setenta, tanto en la agricultura como en la agroindustria, no se han visto reflejados en un mayor nivel nutricional de la población en las últimas décadas, como se sabe y lo muestran diversos, sucesivos y reiterativos informes de la FAO, la CEPAL y UNICEF. El principal problema reside en que las modernizaciones agrícolas se han producido principalmente alrededor de inversiones de grandes empresas extranjeras sin que se haya modificado las estructuras de la distribución del ingreso en términos progresivos.

La heterogeneidad estructural que caracteriza a Latinoamérica, sumada a la falta de armonía sectorial y a la fuerte presencia del capital extranjero,¹ han contribuido a hacer de la actividad agropecuaria un factor altamente dependiente del mercado mundial. Las políticas estatales, por lo general, se han adecuado a las presiones del capital transnacional. Todo esto ha conducido a fortalecer una clara división del trabajo en materia agropecuaria, iniciada en los años setenta.

En efecto, a raíz de la crisis en los mercados internacionales de alimentos ocurrida alrededor de 1975, se manifestaron claras presiones de Estados Unidos sobre Latinoamérica para comprometer la reorientación de su producción agropecuaria. Se demandaba el uso "racional" de los recursos y se proponía como única solución el reparto de la actividad productiva según las ventajas comparativas de cada país. Estados Unidos se reservaba la especialización en aquellos productos que le implicaban mayor eficiencia y menor costo; la producción de maíz, trigo, avena, cebada y frijol de soya. A Latinoamérica se le destinaba los cultivos trabajo-intensivos: frutas y hortalizas.

En realidad, esta presión sólo hacía explícito lo que ya venía sucediendo desde los años sesenta. En esta década, Estados Unidos acentuó su especialización en la producción de granos y paralelamente incrementó su importación de lácteos, carnes y verduras. La crisis cerealera de la URSS (y las

¹ Sobre este tema hay muchos estudios, entre ellos Burbach y Flynn (1986): "Las agroindustrias transnacionales. Estados Unidos-América Latina". Serie Popular ERA, México. Asimismo, En: Comercio Exterior, vol.34 num.11, 1984, tenemos los artículos de Ruth Rama: "El papel de las empresas transnacionales en la agricultura mexicana" y el de Clairmonte y Cavanagh: "El poderío de las empresas transnacionales en algunos productos alimenticios".

exportaciones estadounidenses hacia ese mercado) así como los mejores precios ofrecidos en este tipo de productos colocó a EE.UU. en una dinámica agrícola en la que los cereales y granos pasaron a tener un papel motor definitivo (Solari, 2000).

Esto significó un reajuste productivo muy importante. Como resultado del mismo se ha ido alterando la composición del comercio mundial incrementándose notoriamente la participación del trigo y el maíz, mientras que las antiguas exportaciones Latinoamericanas como el azúcar, café y plátanos perdieron importancia frente a la soya, legumbres frescas y carne de res.

Para fines de los años setenta estaba claro que América Latina experimentaba los efectos negativos de la nueva situación. Mientras en el período 1960-1962 le correspondió a la región el 2.6% de las importaciones agropecuarias totales, esta proporción casi se duplicó hacia 1976-1978. Nótese el notable aumento de las importaciones de cereales (Cuadro 1) Por otro lado, su excedente comercial agropecuario se hizo descendente. "A precios constantes, sus exportaciones ganaderas crecen a la mitad de lo que lo hacen las mundiales; mientras tanto, las importaciones agrícolas crecen al doble de las importaciones agrícolas mundiales" (Buxedas, 1980).

A comienzos de los años ochenta, el 75% de las exportaciones agropecuarias Latinoamericanas eran destinadas a Estados Unidos, Mercado Común Europeo y Japón. Un 15% se dirigía a países de economías centralizadas y algunos países en desarrollo, mientras que sólo un 10% se quedaba en la región. En este contexto, sobresale el crecimiento de las exportaciones de frutas y verduras de México hacia Estados Unidos, de algodón de América Central hacia Europa Occidental, y de soya proveniente de Brasil, Argentina y Paraguay hacia diversos mercados (López Cordobés, 1982).

Vale tener en cuenta que, tanto en países andinos como en los centroamericanos, el incremento de las importaciones se dió como resultado de los esfuerzos de Estados Unidos para inducir el consumo de cereales. Por otro lado, las importaciones de insumos y maquinarias se elevaron en forma espectacular. México y Brasil importaban en 1980 el doble que en 1965. Los países medios experimentaron un crecimiento de 14% acumulativo anual y en los países menores esta tasa fue de 12% (Schejtman, 1985). Cabe recordar que en la década de los ochenta, las empresas transnacionales ya dominaban el

comercio de productos agropecuarios, su participación iba del 85% al 90% para el trigo, café, maíz, algodón, tabaco y yute; de 90% para la piña, 60% para el azúcar, 85% para el cacao y 80% para el té (Clairmonte y Cavanagh, 1984).

Cuadro 1
Cereales en Latinoamérica: importaciones en relación a total consumido

Países	Periodo	%
Brasil	1950-1970	10
	1978-1980	18
México	1950-1960	0
	1980	20
Países Andinos	1960-1970	13
	1979	20
Centroamérica	1960-1970	20
	1979	33

Fuente: Schejtman, Alexander (1985): "Sistemas alimentarios y opciones de estrategia", En: Pensamiento Iberoamericano N° 8, CEPAL, p.49.

Como lo han mostrado abundantes estudios, reportes en distintos foros nacionales e internacionales así como informaciones diversas desde hace más de tres décadas, los países de América Latina tuvieron que enfrentar numerosos obstáculos en el mercado internacional de productos agropecuarios, asociados a precios, tarifas arancelarias directas, gravámenes fiscales, cuotas de importación, subsidios a la producción, requisitos muy exigentes de etiquetado, envase o de tipo sanitario y fitosanitario. Igualmente, requisitos de normas de madurez, tamaño y calidad, etc. El mercado también fue limitado por los continuos cambios tecnológicos y las cambiantes preferencias de los consumidores manipulados por la publicidad.

Las dos últimas décadas se han caracterizado por la interacción de varios factores de cambio en el sector productivo agropecuario mundial, entre ellos destacan, la intervención gubernamental de los países desarrollados, las características de la dinámica de los grandes capitales transnacionales, el paulatino cambio en los hábitos de consumo alimenticio y el consecuente

surgimiento de una considerable demanda para alimentos frescos y no tradicionales.

Dos tendencias destacan en este contexto: Una, el crecimiento de la producción cerealera que, aunque dejó de ser rentable y disminuyó en países desarrollados entre 1980 y 1990 (Rubio, 1994) se recuperó a partir de 1992 debido a la reestructuración de la agricultura estadounidense llevada a cabo en el periodo 1975-95 (Solari, 2000). Y la otra tendencia se refiere al notable dinamismo que ha experimentado la producción de hortalizas, frutas, flores, productos forestales, y productos orgánicos.

Evolución de la producción agropecuaria latinoamericana

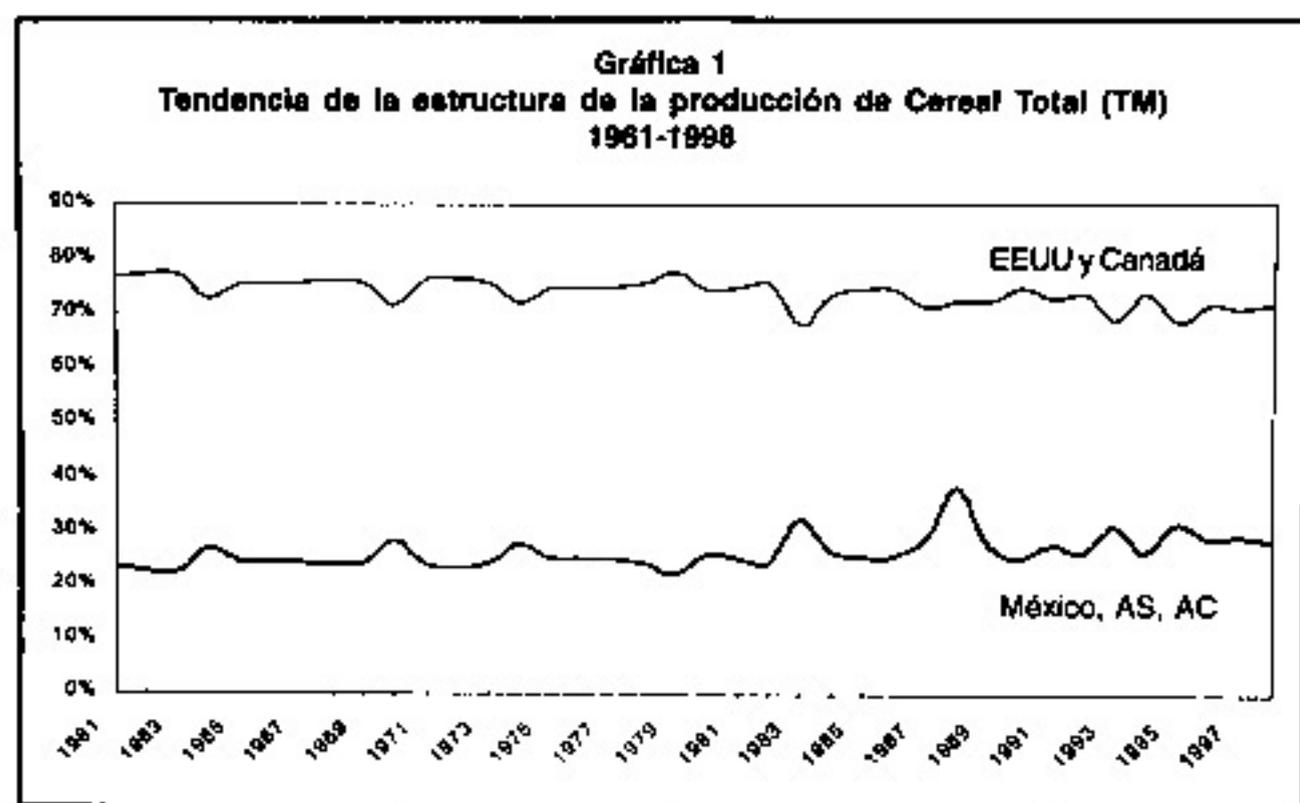
Las condiciones adversas para Latinoamérica en el mercado internacional agropecuario, no han sido obstáculo para un aumento constante de su producción en las cuatro últimas décadas. Una vista en perspectiva nos permite apreciar el comportamiento de este sector, y especialmente, posibilita hacer un seguimiento de la evolución de la estructura productiva agropecuaria de toda América precisando hasta qué punto existe una división del trabajo consolidada entre Estados Unidos y Canadá por un lado y Latinoamérica por el otro.

Las tendencias más importantes en la estructura productiva agropecuaria en las cuatro últimas décadas del siglo XX, pueden ser sintetizadas como sigue:

Producción de cereales.

La estructura en la producción de cereales totales ha mostrado una leve variación en las últimas cuatro décadas. En los sesenta, Estados Unidos y Canadá participaban con más del 75% de la producción del continente, mientras que todo Latinoamérica contribuía con algo menos que el 25%. En el transcurso de los últimos cuarenta años, se experimentó un ligero acercamiento, dado por la disminución de la participación de los países del norte como consecuencia de la menor rentabilidad y el incremento de los países latinoamericanos originado en la mayor contribución de Argentina en trigo (Gráfica 1).

México, al igual que otros países latinoamericanos experimentaron una reestructuración agropecuaria en las dos últimas décadas. En el caso de cereales



Fuente: FAOSTAT data base, 1999

AS: América de Sur

AC: América Central

los productores fueron gravemente afectados por la política estadounidense que aplicó fuertes subsidios para impulsar su producción, generando así una sobre oferta y creando presiones favorables a la caída de los precios internacionales y su consecuente efecto sobre los productores latinoamericanos. En el caso de México, la participación de la producción de cereales en el valor total de la agricultura entre 1980 y 1997 bajó de 31% a 24%. Lo mismo sucedió con la producción de arroz; la disminución de los precios fue del 46% de su valor entre 1995 y 1999.² A esta situación debemos agregar las implicancias de los cultivos transgénicos.

Se ha señalado que la producción de cultivos transgénicos por parte de Estados Unidos alcanzará dentro de tres años el 80% del conjunto de cultivos. Dado que estos tipos de cultivos no son aceptados por mercados como el europeo

² Datos de la SAGAR.

y el de Japón, se hará una distinción entre productos transgénicos y no transgénicos de tal manera que es muy probable un tratamiento diferenciado de los precios, donde estos últimos los elevarían hasta en un 18%.³

Producción ganadera.

El incremento de la participación latinoamericana en la producción de carnes, al mismo tiempo que la disminución de Estados Unidos y Canadá se hizo evidente desde 1960. Esta tendencia también se manifiesta al tratarse de lácteos (Gráficas 2 y 3).

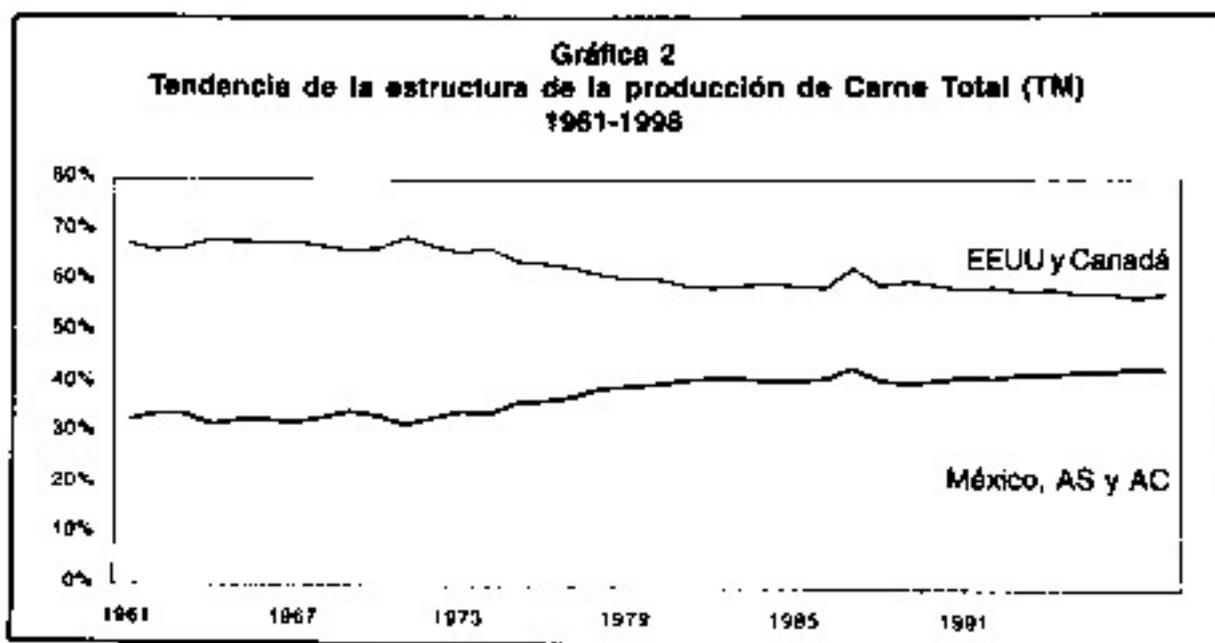
No obstante, esta tendencia positiva en la estructura productiva no se refleja en el campo mexicano donde, dadas las políticas proteccionistas estadounidenses, se ha experimentado la caída de la producción de carne de 1.2 millones de toneladas en 1995 a 940 mil en 1998. Esta situación vino acompañada de la actuación de grandes empresas exportadoras estadounidenses que lograron un incremento significativo en el porcentaje importado por México sobre el consumo nacional de carne de res; este subió de 5% en 1995 a 33% en 1998. Confirman estas cifras, la disminución en el uso de la capacidad instalada en la ganadería; del 40% al 34% para los mismos años. Cabe aclarar que antes del TLCAN, México era superavitario en la producción de carne de bovino.⁴

En cuanto a lácteos, México ha experimentado una creciente dependencia externa, es el primer importador de leche y derivados en el mundo. Las importaciones constituyen alrededor del 30% de la oferta total en el país. Los beneficiarios de este comercio son claramente intermediarios; agroindustrias y pasteurizadoras.

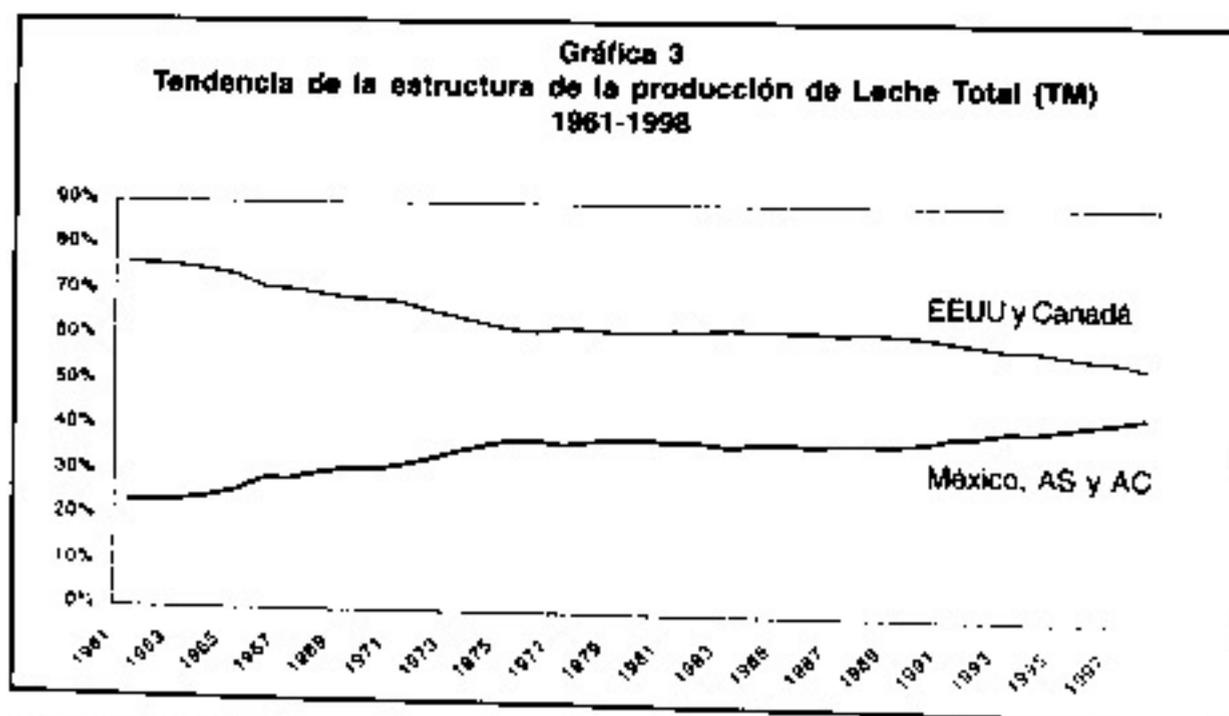
Junto a políticas proteccionistas estadounidenses destaca la ausencia de políticas de apoyo en el campo mexicano donde los problemas abarca innumerables aspectos de financiamiento, tecnología, capacitación, suministro de insumos, asesoría técnica, etc.

³ El Financiero, 14 de septiembre de 1999, p. 23.

⁴ Datos de la Confederación Nacional Ganadera (CNG) y de la Asociación Mexicana de Engordadores de Ganado (AMEG), publicados en El Financiero, 30 de agosto de 1999, p. 27.



Fuente: FAOSTAT data base
AS: América de Sur
AC: América Central



Fuente: FAOSTAT data base
AS: América de Sur
AC: América Central

Producción de oleaginosas.

Las tendencias en la participación de Latinoamérica en la producción de algunas oleaginosas resulta muy interesante. Con relación al girasol, América Latina inició los años sesenta con casi el 100% de la producción pero esta participación fue disminuyendo hasta encontrar su punto más bajo a inicios de los años ochenta para volver a incrementar su participación y llegar a superar el 75% a fines de los noventa.

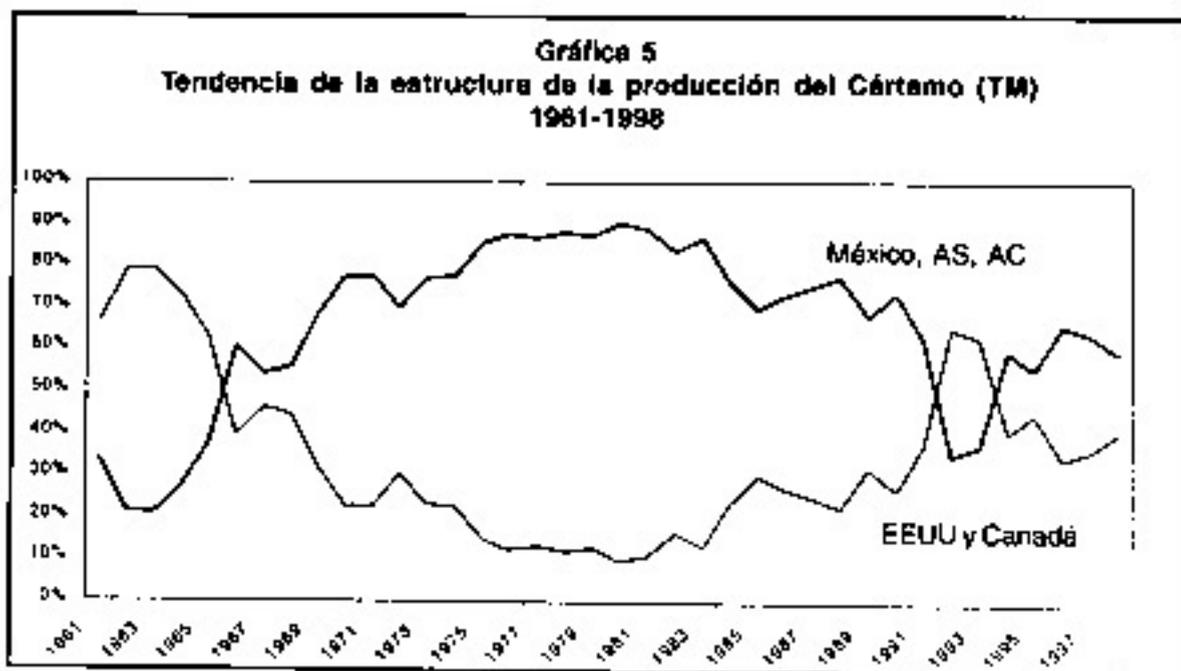
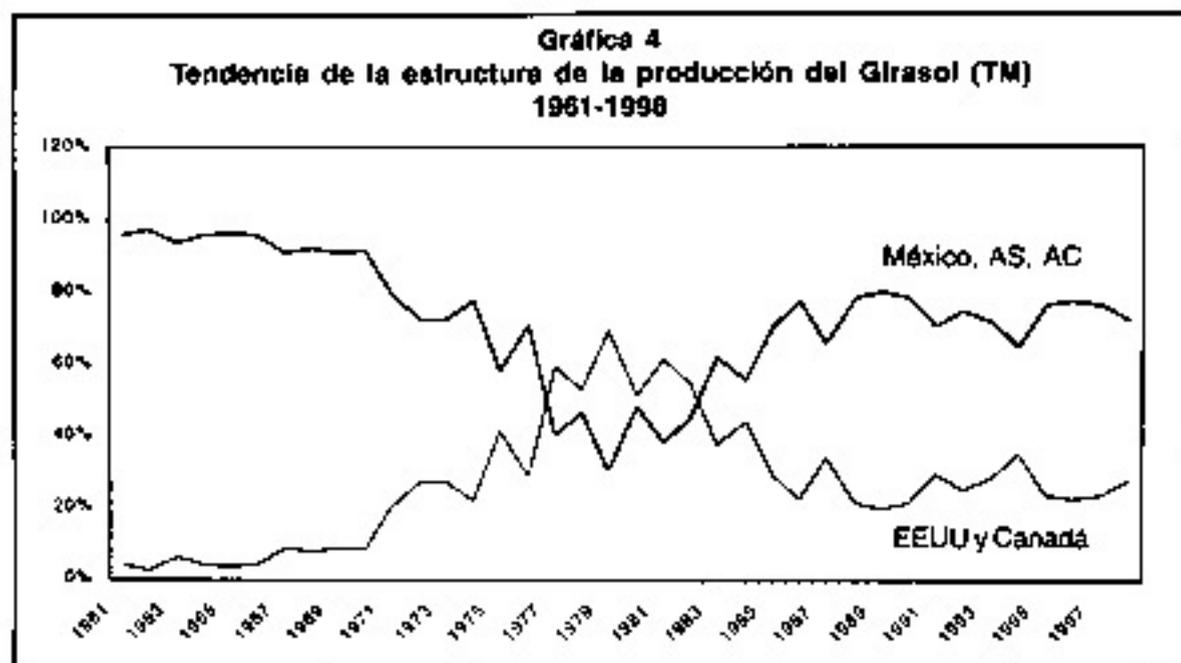
Mientras, la tendencia de la participación latinoamericana en el caso del cártamo siguió un camino diferente pero con resultados positivos. Latinoamérica participó con menos del 40% a inicios de los sesenta para aumentar significativamente hasta superar el 80% a inicios de los años ochenta y volver a bajar, terminando con una participación de 60% (Gráficas 4 y 5). No obstante, aquí también está presente la caída de los precios originado en Estados Unidos y expresando su dominio del mercado.

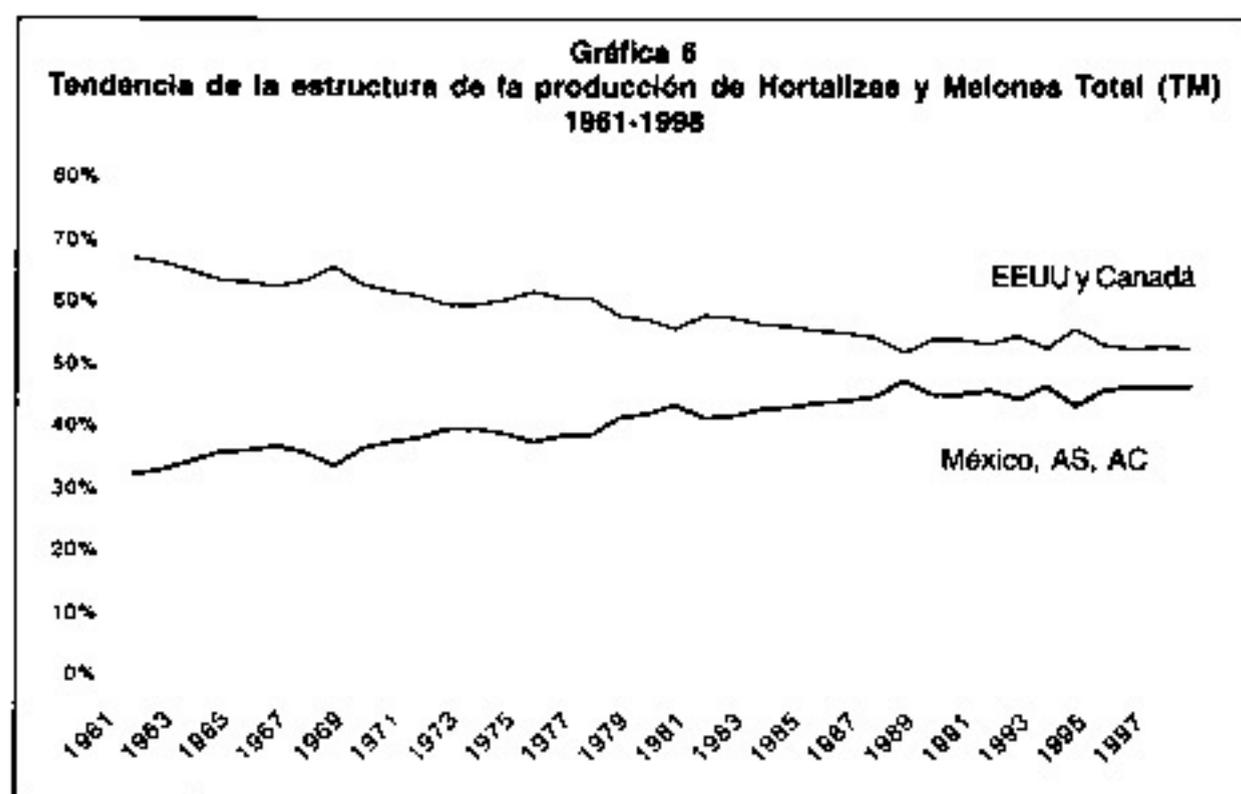
Producción de hortalizas y frutas.

Sobre este tipo de productos se ha señalado: "Las naciones desarrolladas son los principales consumidores, con cerca de tres cuartas partes del valor importado de frutas y hortalizas en el mundo de 1989 a 1993. Las subdesarrolladas son básicamente oferentes, en especial en la temporada de invierno" (Marañón, 1997).

En el marco de la mayor dinamización de la producción de frutas y hortalizas, la participación de Latinoamérica en la producción de éstas ha ido en aumento desde hace cuatro décadas al tiempo que la de Estados Unidos y Canadá se han visto disminuir notablemente (Gráfica 6). En la división del trabajo existente en el sector agropecuario en el continente, a Latinoamérica se le ha encargado las producciones intensivas en mano de obra dado el bajo costo de este recurso.

Sobre este rubro, México mostraba, a mediados de los años noventa, ser un vivo ejemplo de esta situación; el mercado estadounidense recibía el 99% de las exportaciones y la participación de las hortalizas en las exportaciones agrícolas totales se elevó de 30% en 1980 a 50% promedio en los años noventa, sin embargo la estructura de esta exportación presenta varios problemas: el





Fuente: FAOSTAT data base, 1999

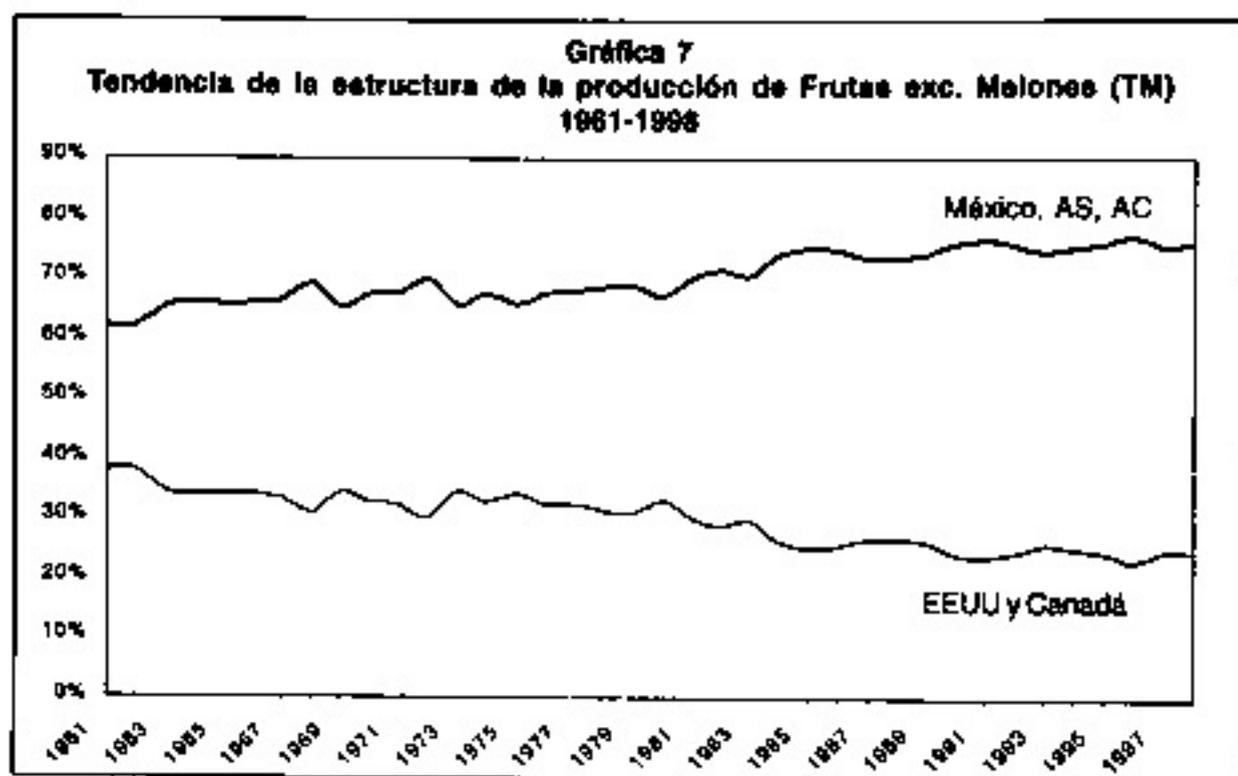
AS: América de Sur

AC: América Central

número reducido de agentes productivos, la concentración estacional y regional de la producción, y la concentración en pocas hortalizas. A esto se le suma el sesgo existente en el TLCAN; mientras que en materia de granos las cuotas de México para ese país están libres de arancel, en el caso de las hortalizas se debe pagar el arancel establecido y la desgravación es a 15 años (Schwentenius y Gomez, 1997).

Respecto a las frutas, exceptuando melones, se observa un continuo aumento en la participación de Latinoamérica aunque menos pronunciado que en el caso de las hortalizas (Gráfica 7). Las exportaciones de México en este rubro ha ido en aumento,⁵ y en 1993 el 85% tenía por destino Estados Unidos (Peña de Paz, 1999).

⁵ Datos sobre las principales exportaciones de productos agropecuarios de 1980 a 1995 la podemos observar en Santa Cruz y Llanos (1998), p.211 y en Peña de Paz, (1999), pp. 131-145



Fuente: FAOSTAT data base

AS: América de Sur

AC: América Central

Una revisión de las tendencias en la producción agropecuaria en el continente americano nos muestra que: Estados Unidos y Canadá han visto disminuir su participación en la producción de todos los productos considerados mientras que Latinoamérica los ha incrementado. Sin embargo, esto no significa ningún alivio en cuanto a los graves problemas que aquejan al campo en esta región. El alto grado de monopolización y transnacionalización existente, no sólo en el sector agropecuario sino en las actividades productivas relacionadas con él, se refleja en las estructuras productivas nacionales, en el comercio exterior agropecuario de nuestros países y, especialmente en las estrategias de desarrollo rural.

La consideración de la mayor participación en la estructura productiva agropecuaria del continente, nos invita a afirmar que el problema latinoamericano no se asocia tanto a la producción, ya que en ésta va ganando terreno, sino al carácter de las políticas que se han implementado con relación a estructura productiva agropecuaria interna, la promoción de exportaciones y a la regulación

de importaciones. Es el mismo sistema interno el que no brinda las condiciones necesarias ni provee a los productores los recursos a precios adecuados. Igualmente, nos lleva a cuestionar los factores vinculados al sector privado, esto es, las características de las empresas, el nivel de organización de los productores, la inexistencia de una cultura empresarial, etc.

Estado y empresas

El aumento de la participación de los países latinoamericanos en la estructura productiva agropecuaria en el conjunto del continente americano no se ha reflejado en una mejoría uniforme del consumo interno de este tipo de productos en estos países. Como ha sido mostrado y demostrado en múltiples estudios nacionales y regionales, la polarización del ingreso y del consumo, especialmente durante la década de los años ochenta, se profundizó en todas las economías de América Latina.⁶ Pero igualmente el comercio exterior de estos países tampoco observó mejoras sustanciales en los mencionados rubros, ya que el poder de los capitales transnacionales y las políticas de los países desarrollados controlan precios y la mayor parte de los mecanismos arancelarios y no arancelarios del comercio.⁷ La especialización agraria es una tendencia que se va modificando en fases diversas y las condiciones en que se da actualmente no favorecen a los países latinoamericanos. En esta situación tienen responsabilidad especial tanto el sector público como el privado de nuestros países.

La política agraria de Estados Unidos ha jugado un papel protagónico en la especialización agropecuaria. Este país logró, en 1955, una excepción a las normas del GATT por la cual pudo imponer barreras proteccionistas a las importaciones alimentarias que amenazarán la supervivencia de sus granjeros. Estados Unidos venía protegiendo su producción agropecuaria desde 1935 y en 1954 reforzó sus exportaciones mediante la Ley 480.⁸ Como consecuencia del

⁶ Véase por ejemplo el reciente informe de la CEPAL (2000): *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. México, DF. Especialmente el capítulo introductorio y el capítulo 2 (El legado de los años noventa), pp. 21-70.

⁷ Como referencia pueda consultarse y recordarse el papel de los países desarrollados en las negociaciones en la OMC: Christian de Brie (1998): *Transatlantic wheeking and dealing*. En: *Le Monde Diplomatique*, versión en inglés, Londres, mayo, p. 8-9.

⁸ Mas tarde, en los años sesenta, la CEE y Japón iniciaron un camino similar, subsidiando y protegiendo su agricultura. La CEE alcanzó niveles muy altos de exportación de trigo y productos lácteos y se ubicó en los primeros lugares como productor de carne.

proteccionismo, Estados Unidos logró convertirse en el mayor exportador de trigo y soya, y en un importante vendedor de carnes y materias primas agroindustriales (Llambi, 1993).

Sin duda el caso de México, dada su relativa reciente apertura económica, es muy ilustrativo sobre los efectos del nuevo panorama agropecuario internacional en la situación latinoamericana con relación a la acción estatal. La apertura significó una aceleración en el proceso de Internacionalización que vino acompañado de cambios en la Ley de Inversiones Extranjeras y de nuevas regulaciones arancelarias que impulsaron a diversas empresas de exportación. Además, propició una mayor inversión en la producción de alimentos procesados y la compra de grandes empresas nacionales por consorcios internacionales.

Cabe recordar que la inserción del sector agropecuario mexicano en la dinámica mundial vino acompañado de efectos negativos en la autosuficiencia alimentaria, de un grado limitado de diversificación productiva, y de una preocupante concentración en cuanto al destino de las exportaciones, las cuales están orientadas en un 88% a Estados Unidos, cuando las importaciones agrícolas provienen en un 80% también de este mismo país (Santa Cruz y Llanos, 1999).

A mediados de los años noventa podía observarse un claro crecimiento en las exportaciones de algunos productos agropecuarios y agroindustriales en México, destacando las hortalizas y las frutas. La posibilidad de aprovechar este potencial productivo, unido a la creencia de que al aprovechar las ventajas comparativas se posibilita en el mediano plazo el bienestar rural, encajaba muy bien en la división internacional del trabajo que había venido impulsando Estados Unidos desde los años setenta. En este contexto, la política agraria en México experimentó cambios sustanciales: derogación de las leyes federales de reforma agraria, reorientación de los apoyos financieros para promover el desarrollo rural, cambios en la regulación de la oferta de productos básicos, cambios en el acopio e instrumentación de los precios de garantía y, reducción de recursos destinados a infraestructura productiva (Montiel, 2000). Todo esto luego de más de medio siglo de fuerte, prolongada, y en las últimas décadas, ineficiente e injusta intervención estatal en la conducción de la dinámica del sector, que impidió el desarrollo de un empresariado competitivo y provisto de una cultura empresarial creativa.

El caso de México es particular en la medida en que la intervención estatal fue más profunda, amplia y prolongada que en el resto de países de Latinoamérica. Sin embargo podemos afirmar que en diferentes grados y con sus peculiaridades, los otros países recorrieron un camino similar cuyo resultado más crítico se expresa en la debilidad empresarial de los productores y en las limitaciones en el funcionamiento mercantil.

La función del Estado como regulador deja mucho que desear en la mayoría de los países de Latinoamérica. Sus funciones de este tipo han girado alrededor de los intereses de las grandes empresas transnacionales, envueltos regularmente en problemas adicionales de corrupción. No ha habido una política tenaz, sistemática y prioritaria para el apoyo a la micro, pequeña y mediana producción agraria nacional. Y los esfuerzos de este tipo han sido débiles, manejados con objetivos de manipulación política o bien destinados a otros tipos de corrupción y dilapidación de fondos. En el mejor de los casos han sido apoyos desde una óptica paternalista provistos sin ningún tipo serio de asesoría a los productores y de exigencias de rendimientos específicos y razonables sobre éstos. A esto se suma que el sector público, frecuentemente, percibe al sector privado como competencia, e incluso como enemigo, especialmente en países en donde se han desarrollado clases o plutocracias políticas cuyas fuentes de ingresos extraordinarios han provenido (y siguen proviniendo) de negociaciones formales e informales (al margen de la legislación existente) con grupos de empresas para obtener beneficios propios.

Se ha encontrado que las principales limitaciones para la exportación de frutas y hortalizas mexicanas son: falta de asistencia técnica y de apoyos por parte del Estado, deficiencias en la aplicación de normas de calidad, precios no competitivos, desconocimiento del mercado, problemas de transporte e instalaciones, falta de organización adecuada de productores y comerciantes, limitaciones y descomposición en aspectos financieros (Santa Cruz y Llanos, 1999: 223). En términos más específicos se ha señalado como limitantes, las fuertes inversiones de capital que exige el manejo poscosecha en la hortofruticultura, el desconocimiento de las vías de comercialización y la falta de apoyo gubernamental a los productores, además de la débil organización de estos (Peña de Paz, 1999).

Desde esta perspectiva, las iniciativas productivas y comerciales originadas en la agricultura ya sea por organizaciones campesinas, comunales, micros y

pequeñas empresas, han enfrentado constantes trabas y problemas para poder iniciar actividades y desarrollar su propia dinámica. Esta situación se torna dramática en un contexto de globalización que requiere que las empresas alcancen mayores niveles de competitividad a nivel mundial, lo cual significaría tener mayores apoyos estatales, revisión y reestructuración de procesos y sistemas productivos, comerciales, mejoras de las relaciones con proveedores, estructuración de redes empresariales, mejoras de los canales de distribución, programas amplios de capacitación de los trabajadores, formación empresarial, etc.

*

Los altos niveles de desprotección del sector agropecuario latinoamericano contrastan con el apoyo y monitoreo agrario de países como Estados Unidos y Canadá. En éstos se efectúa una programación cuidadosa (y normalmente en consulta permanente y abierta con los productores y los diversos canales) que comprende casi todas las actividades, implicando apoyos en tecnología de punta, en investigación, en adiestramiento y en diversas modalidades flexibles de financiamientos oportunos y de bajo costo. Los agricultores reciben subsidios diversos y disponen de una infraestructura creciente y modernizada que reduce sus costos generales.

El problema agropecuario latinoamericano no está tanto asociado a su situación productiva en sí, sino al carácter de las políticas que se han implementado. Estas no sólo no han promovido su desarrollo sino que lo han obstaculizado, al obstruir la creación de condiciones mínimas para el surgimiento y consolidación de unidades productivas y redes de comercialización capaces de adecuarse a la situación cambiante actual. La superación de la problemática agropecuaria latinoamericana tendría que pasar necesariamente por el surgimiento de un Estado regulador con mayores niveles de autonomía del capital transnacional y con vínculos funcionales, estrechos y democráticos con una amplia gama de instituciones de investigación, de financiamiento, de comercialización y con organizaciones campesinas y micro, pequeñas y medianas unidades productivas pujantes y vigorosamente creativas desde una óptica empresarial novedosa, con objetivos principalmente de servicio nacional y competitividad internacional.

Bibliografía

- Buxedas, Martín, 1980, "El comercio Internacional agropecuario y las perspectivas de la agricultura en América Latina", En: Economía de América Latina, CIDE, México, p. 37.
- Clairmonte y Cavanagh, 1984, "El poderío de la empresas transnacionales en algunos productos alimenticios", En: Comercio Exterior vol.34, Num. 11, México
- Llambi, Luis, 1993, "Reestructuración mundial y sistemas agroalimentarios. Necesidad de nuevos enfoques", Comercio Exterior, marzo, México.
- López Cordobés, Luis, 1982, "Agricultura Y alimentación", En: Revista de la CEPAL N° 16.
- Marañón, Boris, 1997, "La agroexportación no tradicional de México y Perú", En: Comercio Exterior vol. 47, num. 12, México, p.997.
- Montiel Carrillo, Raúl, 2000, "El Impacto de la reforma al artículo 27 constitucional en el desarrollo rural" En: Vargas Uribe y Alvarez Reyes (coord.), Por un Crecimiento con Equidad, Escuela de Economía, UMSNH, México.
- Rubio, Blanca, 1994, "La agricultura mundial de fin de siglo: hacia un nuevo orden agrícola internacional", En: Dabat Alejandro (coord.) "México y la globalización", CRIM, UNAM, México.
- Santa Cruz De León y Luis Uanos Hernández (1999): "La agroexportación de Chiapas", En: Peña de Paz, Francisco y Martínez González, Saúl (coord.), 1999, "La Región Occidente de México y la Cuenca del Pacífico: ¿Una opción de comercio agropecuario?", Universidad Autónoma de Chapingo, Universidad de Colima y Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C., México.
- Schejtman, Alexander, 1985, "Sistemas alimentarios y opciones de estrategia" ,En: Pensamiento Iberoamericano N°8, CEPAL.
- Schwentenius Rindermann, Rita y Gomez Cruz, Manuel Angel, 1997, "Competitividad de las hortalizas mexicanas en el mercado estadounidense". Comercio Exterior, Diciembre , pp. 962-974.
- Solari Vicente, Andrés, 2000, "Crisis y reestructuración de la agricultura en Estados Unidos 1975-1995". Tesis de Doctorado, UNAM, FE, versión preliminar, s/e



Alfredo Zúñiga, *Desfile Vencedor da partitória*